
Una huella bajo las sábanas

Cristina Guardiola, University of California, Berkeley

Los ronquidos del vecino del piso de arriba la despertaron de nuevo. Como siempre, no había forma de volverse a dormir después del raspante e irritante despertador del tercero derecha. Lo mejor sería ponerse a hacer el café y hundirse, autómatas, en la manteca soporífera. Era otro modo, quizás el único modo, de colmar sus deseos de dormir. Cerró los ojos en flagrante desafío a la cafetera que la llamaba desde la cocina. Nada. Sacó un pie a ciegas, comprobando con la punta del dedo gordo el frío que hacía. Otra vez a la misma vida cotidiana. Primero el café, las tostadas y después al trabajo rutinario, detrás del mostrador de El Corte Inglés, con esa cara de sonrisa falseada, recomendando a las señoras marujonas el frasco del perfume Lancôme de última hora o los polvos Guerlain, Terracota número dos. Perfumes, polvos, cremas ¿qué más daba? si total esos potingues no cambiaban el atractivo de estas señoras embadurnadas a sus esposos. No daban ningún resultado, ni embellecían ni excitaban de manera profunda a los maridos salvo cuando venía la cuenta de tarjeta de crédito a final de mes. Pero ellas seguían a su marcha, comentando los productos preferidos y los de última moda que se compraban sin escatimar gastos. Que si la crema hidratante, el contorno de ojos, que si Dior, Lancaster, Lauder, todo lo habido y por haber lo compraban, hablándose de boquilla las unas a las otras, puesto que sus esposos les eran totalmente indiferentes. Imposible decirles que con

sólo un poquito de Nivea se tenía el mismo efecto. ¿Por qué levantarse? Cualquiera robot haría el trabajo igual o mejor. Lo necesario era simplemente sonreír y dejar que hablaran entre sí. No era imprescindible, no pintaba nada en ese escenario de caricaturas repintadas y peripuestas. Muda y sometida en ese traje azul, encubierta por afeites demacrados; si solamente tuviera a alguien con quien hablar... tenía tanto que contar. No eran relatos graciosillos, de duendes y princesas, con los que le empapaban en su niñez, ni esos cuentos descascarillados de lo mucho que se usaban, sino sentimientos, emociones que venían de su propio ser. Aunque fueran de lo más simple y banal, se harían únicos, íntimos porque era ella quien los contaba desde lo más profundo de su ser. Pero ¿quién? ¿a quién relatar estas maravillosas fantasías? Nadie se preocupaba, ni siquiera se interesaba por ella. Las señoras fanfarronas sin dejar de vestir y revestir sus labios pinturrejados con muecas grotescas e insípidas frases coloridas y ella muda tras estas mismas barras de labios.

Sí, mejor no levantarse. La luz del día aún no entraba por las rejillas de las persianas y la cama todavía le guardaba calor. Cerró los ojos e intentó soñar. Allí, quizás tendría éxito. Soñar a alguien que tuviera forma y espíritu, a alguien con quien pudiera hablar, caminar, calentar sus pies siempre fríos, en los suyos bajo las sábanas y el edredón. Eran pies no muy delicados, pero tampoco abrumados a

causa de los ofensivos taconazos que llevaban las señoras a quien servía. No, ella no sería así. Sería más sensata, no seguiría el mismo camino que esas viejas arpías, el camino que en fin seguían todas. Tendría más valor. Sí, ya los podía sentir. Eran pies acostumbrados a dar largos paseos, que se encaminarían en la misma dirección con ella, le darían placer simplemente con estar a su lado. Con los suyos sintió los dedos arrullados, la dureza de las plantas; recorrió desde esos pies por los tobillos hasta las piernas. Éstas seguían la misma vía de perfección. Moteadas con pelusilla, esas piernas, jamás sometidas a la tortura de la cuchilla y la cera, le hacían cosquillas al entrelazarse con las suyas. Acariciantes y acariciadas, ahora subían por unas carnes ricas. Titubeante, deslizó entre las sábanas una mano; llegando a una humedad temblorosa, lentamente empezó a rastrear sus dedos por esa piel que empezaba a responder. Las caderas se inclinaron, tensas, mientras la curva de su vientre se expandía al respirar. Al roce de los dedos se estremeció, se le notaban anhelantes las costillas, los pezones erguidos. Unos bra-

zos, unas manos, unas uñas ansiosas por responder le buscaban a su vez, necesitados y ciegos todavía del nacer. Ya se le veían los vértices de su boca, al abrir y cerrarse, al intentar pronunciar su nombre. Bajo un pelo castaño y rizado las curvas de dos orejas despuntaban en este amanecer; y detrás de los párpados, sus ojos intentaban abrirse y responder a esos toques.

¿Si despertara? Pero así, sin sentido, desposeída, no podía comunicarse. ¿Por qué no se despertaba? Ya de una vez poder oír su voz, lamer, responder a sus besos ardientes, mirarla cara a cara y sonreír, desnuda el alma y el corazón. Su voz se agudiza, estremecida en agonizante súplica. Ansiosa la busca, su creación de vedado deseo y desesperación. Desde las huellas bajo las sábanas, se interpone la voz estropajosa de su marido, amodorrado por el sueño, "Mujer, me quieres dejar en paz? Ni siquiera han dado las siete."

Se levantó resignada a preparar el café y las tostadas de cada mañana.

Johnston, Mark D., ed. and trans. *The Book of the Lover and the Beloved*. By Ramon Llull. Warminster, England: Aris & Phillips Ltd. in association with The Centre for Mediterranean Studies, University of Bristol, 1995.

In response to an ever increasing interest in diverse aspects of Catalan Studies, *The Book of the Lover and the Beloved* has recently returned to English and American universities with resounding popularity. The latest of such editions is the 1995 translation by Mark Johnston. Indubitably, the need for such a translation was evident (since the 1923 edition by Allison Peers had ceased to be available during the past two decades, and Riquer and Badía's *Planeta* edition may not be accessible to people unfamiliar with the Spanish language), yet Johnston succeeds in providing, as he claims in the introduction, "[a service for] both the general audience and readers with a more specialized interest in Llull's work...."¹ Furthermore, this edition furnishes the reader with a general overview of the life, works, philosophy, and theology of Catalonia's first great author. Among the topics treated in this introduction is a concise description of Llull's "Great Universal Art of Finding Truth," which Jordi Rubió y Balaguer aptly advised that no person must ignore in order to understand the works of Llull.² The overview in its entirety, albeit lacking in a comprehensive vision of the man and his creations, does attach a more detailed bibliography for those thirsting for a greater understanding of this visionary mystic. What is more, Johnston's edition continu-

ally refers the reader, directly or through a plentiful commentary apported in the footnotes of this work, to other texts and explanations that either broach in greater detail or exemplify Llull's philosophical and theological theories. With this, Johnston both satisfies readers interested in the enjoyment of the text, as well as scholars engaged in a search for more detailed answers.

In attempting to gratify both types of readers, this edition of *The Book of the Lover and the Beloved* includes both the Latin and Catalan texts prepared by Llull, and the English translation provided by Johnston himself. By basing himself in both the Latin and Catalan manuscripts, Johnston avoids the more formalistic rendering often produced in syntactical translations of early vernacular. His prose rendition produces a clear and simple English, devoid of contemporary, idiomatic expressions that would diminish and inevitably confuse the text.

With this in mind, Johnston's *Book of the Lover and the Beloved* serves remarkably well for a initiation into, or a renewed familiarization with, the abundant and rich literature of the Catalonian Middle Ages. It is a fervent desire, in light of this revived interest in Catalan studies and in the spirit of the Centre for Mediterranean Studies, that other authors perhaps not so revered by the term canonical—yet equal to Llull in merit—be brought out of the deep recessed archives of our libraries in order to expose and espouse all the foundational works that comprise medieval Catalonian literature. May "the words of love and brief exempla" found in this work inspire each and every one of its readers the devotion

to continue in the search of this remarkable literature.

Cristina Guardiola
University of California, Berkeley

Juan Ramón Jiménez, *Spiritual Sonnets / Sonetos espirituales*. Translated into English Verse by Carl W. Cobb. Hispanic Literature 27. Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 1996.

Notes

¹A 1993 edition of this same text was, however, recently published by Eve Bonner in Princeton University Press. The publication, entitled *Doctor Illuminatus: A Ramon Llull Reader* will also serve the reader interested in more academic pursuits.

²"L'expressió literària en l'obra lulliana," *Obres Essencials de Ramon Llull* (OE) vol. 1, Barcelona, 1957, p.85.

La traducción de un poema constituye un acto de interpretación. Es un acto de interpretación en el mismo sentido que la explicación del texto por el crítico. Es incluso algo más, es una doble interpretación: el crítico solamente describe las características del texto en su metalenguaje; el traductor, por su parte, crea un texto análogo en otro idioma. Siempre cabe preguntarse si la "recreación perfecta" es realmente posible, o bien tiene razón Robert Frost cuando dice que "la poesía es exactamente todo aquello que se pierde en una traducción". Posiblemente el proceso de traducir poesía sea ante todo una serie de negociaciones y compromisos para lograr identificar y poner de relieve aquellos aspectos del poema donde reside su valor estético. Quien traduce se ve obligado a renunciar ciertos matices para preservar otros, los que juzga más fundamentales.

La tarea del traductor resulta especialmente delicada en el caso de los géneros poéticos que presentan una versificación rígida, de acuerdo con la tradición poética de cada lengua. De entre estos modelos, el soneto se revela como un género particularmente interesante, pues ya el solo hecho de haber sido seleccionado por el poeta constituye un acto significativo. Así ocurre con los *Sonetos espirituales* de Juan Ramón Jiménez, uno de los más personales

cabalístico tal vez, que el original no parece sugerir.

Basten estos ejemplos para resumir la impresión que causa la obra: un trabajo valiente y esforzado, que se debe a una fascinación indudable del traductor por la poesía juanramoniana y por el soneto como forma expresiva, pero también un trabajo fallido, en gran parte a causa de su propia ambición.²

Marek Filipczak
University of California, Berkeley

Notas

¹Por ejemplo, la antología *Selected Writings of Juan Ramón Jiménez*, traducción de H.R. Hays, edición y prefacio de Eugenio Florit; Nueva York: Farrar, Strauss and Cudahy, 1957, y, en fechas más recientes, *Time & Space. A Poetic Autobiography*, edición y traducción de Antonio T. de Nicolás, Nueva York: Paragon, 1988.

²Algunas erratas de imprenta: "ino" por "into" (portada); "solo" por "sólo" y "du tu alma" por "de tu alma" (índice); "and las volubles" por "y las volubles" (p.118, v.7). No habría sido muy difícil sustituir los dos guiones cortos del texto mecanografiado por rayas o guiones largos de imprenta.

Imponiendo presencias: Breve antología de OTROS narradores expatriados latinoamericanos. Martivón Galindo y Armando Molina, eds. San Francisco: Editorial Solaris. 1995. 119 pgs.

El primer aspecto importante de *Imponiendo presencias*, y uno que merece seria consideración, es el objetivo principal de los editores: traer bajo un mismo techo diversos escritores que han sido marginados o ignorados por la cultura imperante hasta hoy día. La antología incluye cuentos cuyos estilos abarcan un amplio espectro narrativo; entre los escritores que la comprenden se encuentran varios que han obtenido cierto reconocimiento, como Rima de Vallbona, Lucha Corpi y Jorge Kattán Zablah, y otros que son más bien nuevos. Algunos de los escritores en la antología se sitúan, o por su contenido o por su estilo, al margen del "mainstream" de la cultura dominante. Pero como éste no es el caso con todos ellos y porque la categoría de "expatriado" no tendrá la misma connotación para todos los lectores, el subtítulo puede parecer algo desconcertante. Lo que sí une a este grupo diverso de escritores es que son todos latinoamericanos que publican en español en los Estados Unidos. Pero esta inconsistencia es perdonable, ya que el objetivo meritoso de los editores de esta nueva editorial, que así inauguran sus esfuerzos, es irrefutable.

La antología contiene varios cuentos que tratan la temática de la opresión y la injusticia social en América Latina; entre éstos, se destacan dos: "Los cristos del alma" de la mexicana Lucha Corpi y "Aquí no ha pasado nada" del nicaragüense

Anuar Murrar Garay. El primero es el cuento de una mujer vieja que, antes de su muerte, le narra a su sobrino la historia familiar. Esta historia es la de un fraude electoral y la represión militar que vino después de la protesta que produjo dicho evento, una represión que dejó muertos al hermano y al padre de la narradora. El tono que utiliza Corpi es fuerte y desafiante; la resistencia inflexible de la narradora se escucha claramente en su voz. Sus comentarios sobre los hechos del episodio que definió su vida (episodios demasiado comunes en la historia de tantos países latinoamericanos), la llevan a reflexionar sobre el destino humano. "Pensar, hijo", le dice la tía a su sobrino, "que los humanos creemos que el amor lo puede todo, pero el amor la mayor parte de las veces no compone nada. Y aún así, seguimos amando porque no nos queda más". Luego, comentando sobre lo que ocurrió después de la represión, concluye que: "Mirar a un vencido caminar es peor que ver a un animal agonizante. El ciervo no sabe ni quién ni por qué, ni si puede o hubiera podido hacer algo. El vencido sabe que la respuesta está al alcance de la mano, pero no se atreve. Y esa verdad es más mortífera que todas las balas del mundo".

El contenido del cuento de Anuar Murrar Garay, un escritor y periodista nicaragüense que además fue participante en el ejército sandinista, es también político. Se trata de un asesinato en Managua, de la corrupción local y su aprobación implícita por la participación del gobierno norteamericano en Nicaragua. El uso del género policial mantiene la tensión y el misterio a un alto nivel a lo largo del cuento. Hacia el final, cuando el lector se entera de la

corrupción del mismo periodista del cual dependía para entender la realidad de la situación, la corrupción se muestra absoluta e imbatible.

En algunos cuentos, el desafío hacia el "mainstream" se realiza a través de cómo se sitúan en relación a los géneros aceptados de la literatura latinoamericana, especialmente el realismo mágico y la literatura del "boom". En "Cebollas en medio del desastre" del colombiano Silvio Martínez Palau, este reto toma la forma de un humor satírico en el cual un paralelo acertado entre las "recetas" culinarias y literarias es construido. Por otro lado, en el cuento duro del salvadoreño René Edgardo Rodas, "Santiago la Bellita", la sexualidad se inserta de una forma violenta, inquietante, tanto entre los personajes como hacia el lector, en un ámbito de elementos maravillosos y de coloridos regionales, que lleva a una transgresión del género del realismo mágico y de las normas sociales. El resultado es un golpe fuerte que pega tanto al género literario como al lector.

Además, la antología contiene otro tipo de sorpresas que merecen mención por su destreza técnica. Entre éstas se encuentran los dos cuentos del boliviano Edmundo Paz Soldán, cuentos muy breves que podrían ponerse dentro de la categoría que en los Estados Unidos se ha llamado "Sudden Fiction". Son cuentos escritos en un estilo agudo que combinan elementos fantásticos y humorísticos, utilizados para cuestionar ciertos aspectos de la sociedad y la realidad.

Finalmente, si uno deja de lado los objetivos políticos de los editores por un instante, en la opinión de este crítico, el

mejor cuento de la antología es el último de la colección, "El mar" de Willy Lizárraga, un escritor peruano que en 1995 ganó el prestigioso premio Letras de Oro en Miami. Una historia que a un primer nivel parece simple, la de un niño que tiene miedo de quedarse solo a la noche y que no puede dormirse, llega a crear sutilmente una emoción de inesperada dulzura. La simpatía entre el lector y el narrador se logra gracias a que éste nos presenta sus sentimientos de una forma cuya autenticidad y sinceridad es sorprendente.

La presencia de las supersticiones de las criadas y de un brujo no es explotada para crear un costumbrismo pintoresco, sino incluidas como elementos simples, naturales, dentro de la búsqueda del narrador. Una búsqueda que lo lleva al sonido del mar en la noche, un sonido que se siente en la prosa misma, prosa que es a la vez tranquila y conmovedora, que lleva al niño a su descanso tan deseado y al lector al goce de la lectura.

Sergio Gabriel Waisman
University of California, Berkeley